



Claves de pensamiento

**Karl Popper y Karl Marx
sobre el papel del
individuo en la sociedad**

Pedro Schwartz

Marzo de 2024

Karl Popper y Karl Marx sobre el papel del individuo en la sociedad

Pedro Schwartz, catedrático de Economía de la Universidad Camilo José Cela, vicepresidente de la Fundación Civismo y discípulo de Karl Popper.

A Marx, (...) se le ha atacado con demasiada frecuencia sobre un terreno personal y moral. (...) hace falta es, más bien, una severa crítica racional de sus teorías combinada con la comprensión afectiva de su sorprendente atracción moral e intelectual.

Karl Popper

A los lectores de *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945, uso la edición de 1967) les ha llamado siempre la atención el trato elogioso, aunque fuera crítico, de Karl Popper a Karl Marx. ¿Cómo es eso posible, cuando sociedades cerradas en todas las esquinas del mundo se han proclamado y proclaman marxistas? ¿Cómo se explica esta actitud de Popper cuando el marxismo ha inspirado los regímenes políticos más sanguinarios de la historia, incluso peores que el nacional socialismo en cuanto al número de muertos?

Para analizar esa postura de mi maestro y definirla con el debido cuidado, tomaré los capítulos 13 a 22 del volumen II de *La sociedad abierta* dedicados a Marx – nada menos que nueve largos capítulos con las abundantes notas que Popper

De entrada, digo que considero a Popper el principal de mis maestros y el libro que estamos analizando un elemento central de mi formación filosófica. Es curioso el poco aprecio en el que hoy se tiene la filosofía, tildada de saber vago e impreciso o de mera expresión de ideologías. La filosofía ha sido virtualmente expulsada de la enseñanza media española. Popper me enseñó que la Filosofía desempeña un papel positivo en el avance del conocimiento.

Al igual que las materias científicas, se ocupa de plantear problemas, aunque la amplitud de sus formulaciones o dificultad de las observaciones impida poner a prueba sus pronunciamientos con observaciones empíricas contrastables. Problemas filosóficos son, por ejemplo, el de si los humanos gozan de libre albedrío, o cuál es la relación entre mente y cerebro, o si hay leyes históricas que gobiernan la evolución de las sociedades, o si los hechos influyen sobre los juicios éticos. Precisamente, el estudio por Popper del pensamiento de Marx, del que me voy a ocupar, plantea cuestiones filosóficas que no son solubles (¿por el momento?), pero sobre las que lícito meditar. La condición para que no sean

una pérdida de tiempo es examinarlas críticamente.

Recuerdo cómo tuve noticia del libro sobre los enemigos de la sociedad abierta. En cuanto al encuentro con el *Capital* de Marx no fue un contacto sino muchos, pues entonces en la universidad había Marx hasta en la sopa. Esa noticia hace más dramático este encuentro virtual entre los dos Karl, objeto de nuestra reunión de hoy. Estaba yo cursando el tercer año de la licenciatura de Derecho en la entonces Universidad Central, hoy Complutense. En el escaparate de una librería de la calle Génova vi un gordo volumen titulado *Los enemigos de la sociedad abierta*, cuya portada me llamó la atención. Se adornaba con tres retratos, los de Platón, Hegel y Marx. Me pareció que la calificación de enemigos de la sociedad abierta no podía referirse a esos filósofos, de los que yo sabía por mi lectura de los *Diálogos* del gran clásico griego y por las repetidas menciones de alguno de mis profesores a los dos gigantes alemanes. Entré para hojearlo y la lectura de la Introducción me dejó interesado sí, pero confuso. Ahí lo dejé. Pasado un tiempo, visité a don Luis Díez de Corral, quien me aconsejó que me matriculase en la London School of Economics, puesto que me interesaban las ciencias sociales. Mi padre, con una generosidad que nunca agradeceré bastante, se ofreció a financiarme los estudios allí. Un día que me encaminaba hacia el Refectorio vi un cartel en la puerta de un despacho: "K.R. Popper". Di en ella con los nudillos. "¿Es usted el autor de la *Sociedad abierta*?" Me respondió que

sí. "¿Puedo ir a sus clases?" "Claro que sí". Así comenzó mi relación con ese gran pensador, inicialmente profesor y luego amigo.

Popper sobre Marx y el mecanismo de la sociedad capitalista

Empiezo por señalar que del texto de Popper se deduce que leyó *Das Kapital* con suma atención y positivo interés, lo que indica que consideraba a Marx como un pensador al que había de prestar atención. Como Marx que presentaba un modelo "científico" del capitalismo, en el sentido de haber demostrado que el sistema capitalista lo movían unas fuerzas económicas insoslayables como si de leyes naturales se tratara, entendemos por qué Popper, un destacado estudioso del método científico podía interesarse por él.

También hay que recordar que el muy joven Popper se había unido brevemente a los grupos comunistas de su Viena natal. Se apartó de ellos cuando vio que el dogmatismo los llevaba a buscar enfrentamientos con la policía, que resultaban en muertos y heridos. Derivó entonces hacia una postura cercana al socialismo democrático, una inclinación que, en mi opinión, aún estaba presente en su pensamiento cuando escribió la *Sociedad abierta*. Se ha dicho que el tratamiento de Marx por Popper era un reflejo de la actitud indulgente de las democracias hacia el aliado soviético en la guerra contra Hitler, pero no lo

creo así. Popper trata a Marx como filósofo, equivocado en su historicismo o creencia en las leyes de la historia y apreciable por su postura ética.

Popper nos dice en su introducción de la segunda edición de su libro que decidió ponerse a escribirlo cuando en la lejana Nueva Zelanda recibió noticia del *Anschluss* por el que Hitler se apoderó de Austria. Lo terminó hacia 1943. En el libro no hace mención alguna de la guerra. Es un libro de crítica filosófica, una crítica de las bases intelectuales del pensamiento totalitario personalizado en Platón, Hegel y Marx.

Popper reformula el marxismo

Voy al grano. Comienza Popper en su Prefacio de la segunda edición de *La sociedad abierta* diciendo que “El marxismo solamente constituye un episodio, uno de los tantos errores cometidos por la humanidad en su permanente y arriesgada lucha por construir un mundo mejor y más libre.” Popper comenzó por examinar detalladamente ¡y pulir! las ruedas y palancas del mecanismo que, según Marx, llevaría a la caída inevitable del capitalismo y al nacimiento de la sociedad socialista – un mecanismo complejo y cuasi-místico. Eran cuatro:

1. La “teoría del valor-trabajo”, que permitía tomar una ‘radiografía’, por así decir, del capitalismo y de esta forma explicar cómo conseguían los capitalistas expropiar la plusvalía que en realidad pertenecía a los trabajadores. (Popper consideraba

que esta teoría era innecesaria para lo que Marx pretendía.);

2. La inmiseración de los trabajadores por la permanente existencia de un ejército industrial de parados en el sistema;
3. La sustitución de mano de obra por máquinas;
4. La caída secular de la tasa de beneficios por la competencia entre capitalistas, con el resultado de depresiones recurrentes de creciente severidad.

1) Como digo, Popper consideraba que la teoría del valor-trabajo era una complicación inútil en el análisis marxista del capitalismo. De hecho, los precios relativos de los bienes, observables en el mercado, no coincidían con la cantidad relativa de horas de trabajo aplicadas a la producción de cada bien. Mas al señalar la diferencia entre los precios relativos de mercado visibles y los valores subyacentes en términos de cantidad de trabajo, buscaba demostrar Marx que incluso en un mercado de libre sólo una parte del precio de un bien se destinaba a remunerar el trabajo productivo o valor aportado por el obrero: el resto era expropiado por los capitalistas. Su objetivo era echar abajo la defensa de los economistas clásicos de lo justo que era el sistema capitalista, dado que precios y salarios se

fijaban espontáneamente por la oferta y la demanda y no por el valor del trabajo aportado por los trabajadores. Esta distinción entre precios y valor, pensaba Popper, dificultaba la comprensión del sistema de precios.

- 2) En vez de esa “inútil” complicación de la teoría del valor-trabajo, dice Popper que Marx tuvo la “simple pero brillante idea” de explicar la miseria de los salarios y la expropiación de la plusvalía por la permanente existencia de un “ejército industrial de los desempleados”. Estos parados eran los trabajadores desplazados por la creciente aplicación de máquinas a la producción. La competencia de los desempleados deprimía los salarios hasta el mínimo de subsistencia: los trabajadores tenían que recibir al menos esa mínima retribución que justo les permitía mantenerse en vida ellos y sus familias (si no fuera así, los capitalistas se quedarían sin obreros). La mayor productividad de los trabajadores habría debido resultar en mejoras salariales, pero la competencia de los parados los mantenía en ese nivel de miseria.
- 3) El paso siguiente es la predicción de Marx de la caída secular de la tasa de beneficio.

Esta idea la toma de Adam Smith, quien, como diríamos hoy, cerraba su modelo de crecimiento con la llegada a un punto de equilibrio de crecimiento cero (o estado estacionario, en expresión de J.S. Mill). Para Marx, los capitalistas no pueden evitar el invertir en maquinaria, lo que añade más parados al ‘ejército’. La causa de esa tendencia irresistible a invertir en capital fijo una parte cada vez mayor de sus beneficios es que los capitalistas sufren la competencia de otros capitalistas. Todos, uno tras otro, se ven obligados a reducir sus costes invirtiendo en capital fijo y en la medida en que lo hacen deprimen sus beneficios. (Aparte la propiedad privada de los medios de producción, Marx detestaba la competencia y la división del trabajo.)

- 4) A todo esto, añade Marx la aparición de crisis cíclicas de la economía, para él un elemento esencial en la evolución del capitalismo. (Véase el Prólogo a la segunda edición de *Kapital*.) Popper da un paso sorprendente: reformula teoría del ciclo de Marx. *Popper: ESA* vol. II, cap. 20, apartado. iv). Parte del supuesto de que todo se inicia con una época de prosperidad, que lleva a un aumento de la inversión en maquinaria. Mientras esa nueva

inversión se realiza, la expansión se refuerza, pero al cabo del tiempo tiene el efecto consabido de desplazar trabajadores. La demanda se reduce y ello conduce a un excedente de maquinaria nueva. Parte de esa inversión realizada se revela carente de valor. Muchos capitalistas inversores fallan en el cumplimiento de sus obligaciones financieras, lo que agrava el desempleo ya causado por la entrada en producción de la nueva maquinaria. (Es ésta una idea semejante a la de von Mises, aunque en el caso de Mises el mecanismo desestabilizador es financiero.) Los salarios se deprimen, pero la reducción de los costes así ocurrida anima un reinicio de la inversión sobre todo en capital fijo. Recomienza el ciclo. Por desgracia, el tamaño del ejército de parados habrá aumentado, lo que hará que la crisis siguiente sea más profunda. Concluye Popper, dubitativo ante su reformulación de Marx, diciendo: "la teoría de los ciclos es un asunto muy dificultoso [...] sobre el que poco se sabe, incluso yo". (ESA, vol. II, pág. 31)

Crítica del historicismo de Marx

Sin embargo, lo que interesaba a Popper era mostrar en oposición a Marx que la evolución histórica del capitalismo hasta su destrucción no es un fenómeno necesario ni inevitable. En el caso del ciclo, la intervención humana puede corregir las alternancias cíclicas. Señala que en tiempos de Marx aún no se conocía la política contra cíclica que podría haber aminorado los efectos de las inversiones equivocadas de los tiempos de optimismo. Este es el primer ejemplo de su crítica de la idea de Marx de que nada se podía hacer para frenar el deslizamiento inevitable del capitalismo hacia su destrucción, que ya mantuvieron Marx y Engels en el *Manifiesto comunista* (1848), esa magnífica pieza literaria, aunque no histórica. "El capitalismo no puede reformarse, sino sólo destruirse", resume Popper. Esa destrucción no tardaría en llegar por la propia evolución de la historia. A los impacientes les incitaba Marx a iniciar una revolución, pues ello "acortaría los dolores del parto" (*Kapital*, Prólogo de la segunda edición). Algunos críticos malintencionados prefieren llamarla la 'teoría marxista de la escalera mecánica': nos lleva al piso superior del establecimiento comercial, pero podemos llegar más aprisa subiendo los escalones.

Popper, como se sabe, era muy contrario a la creencia en leyes de la historia. El Marx historicista, dice, "se equivocaba completamente en sus profecías del futuro del capitalismo,

pero estaba justificadísimo en su apasionada protesta contra el infierno del capitalismo desenfrenado” (ESA. vol. II, pág. 185).

Las profecías marxistas de una creciente inmisericordia del proletariado, traída por la acumulación de capital, no han resultado ciertas. Con el progreso de las economías la situación de los trabajadores ha mejorado dramáticamente. Al menos en la Inglaterra y Escocia de su tiempo, el trabajo infantil se ha ido reduciendo y dulcificando y el de las mujeres, armonizando con las necesidades de su sexo. Engels se quejaba de que la clase obrera estaba aburguesándose (SAE vol. II, pág. 187). Para salvar la teoría, Lenin buscó en la explotación de las colonias el elemento que salvaba a los obreros de la metrópoli de la inmisericordia. Eran formas de reconocer ese fallo de las profecías marxistas.

Popper y la acción política

Aquí introduce, pues, Popper una consideración muy discutible. Para él, lo que salvaba el capitalismo era la intervención del Estado y su legislación social: el “intervencionismo democrático”. Es verdad que Popper dijo estar de acuerdo con el deseo de Marx de una reducción de la influencia del Estado en la sociedad (ESA, vol. I, pág. 193); mas también con que la intervención por la que abogaba se ceñiría a la creación de instituciones y no caería en el toque y retoque del administrativismo actual. Pero en el fondo hay una curiosa semejanza

entre esta propuesta de Popper y lo que suele decirse de Keynes, que con sus teorías intervencionistas buscaba salvar el capitalismo. Popper, por su negativa a aceptar la idea de una evolución mecánica de las sociedades obedeciendo a leyes históricas, exageró las posibilidades de la reforma política de las economías. Y lo mismo Keynes. No sé si ese intervencionismo, democrático o no, está salvando o hundiendo la libre economía y la libertad personal.

Aceptó la imagen a la Dickens de la cruel situación de los trabajadores y sus familias en los inicios de la industrialización, pero la mísera situación de los trabajadores agrícolas antes de su urbanización no estaba la vista de las clases medias como sí lo estaba la pobreza urbana. Engels, como industrial que era en Manchester, atestiguó lo que significaba ser obrero en el mundo textil del norte de Inglaterra con su famoso libro sobre la situación de la clase obrera (1845). Durante el largo reinado de la reina Victoria se podían consultar los *Libros azules del Parlamento inglés* llenos de estadísticas, que Marx y Engels estudiaron detalladamente. Es cierto que los años de 1830 a 1850 fueron años de hambre y epidemia en Inglaterra, y en Irlanda, sobre todo, y también en el continente europeo. No quiero que se me tome por otro doctor Pangloss del *Candide* de Voltaire. La pobreza era profunda, pero la derogación de las proteccionistas Leyes de Cereales en 1846 iniciaron un cambio crucial de la situación del proletariado en las Islas

británicas, donde residían nuestros dos comunistas. La historia no hizo caso de las profecías.

En mi opinión al menos, la imagen de un grave y general empeoramiento de la situación de los trabajadores por la industrialización es equivocada. Lo que ve el historiador concienzudo es un continuo y extraordinario progreso económico y social en Occidente a partir del siglo XV o incluso del XIV. Cuando Hayek logró reunir en 1947 en Mont Pèlerin a los estudiosos que luego formarían la Sociedad de ese mismo nombre, uno de sus objetivos era cambiar la historiografía de la Revolución Industrial señalando la extraordinaria mejora de la productividad económica. Para eso editó en 1954 una colección de ensayos titulada *El capitalismo y los historiadores*. Popper sostenía que el cambio a mejor se debía al “intervencionismo democrático” (vol. II, pg.187). *Post hoc, ergo propter hoc*? Es cierto que la legislación laboral ayudó a mejorar la situación obrera. Sin embargo, quizá se haya atribuido indebidamente la reducción de la pobreza y la igualación de las clases sociales a la política y la administración, cuando era consecuencia del aumento de la productividad y la prosperidad económica traídas por un mercado libre.

Remedios ad hoc

Popper sin duda tenía razón al sostener que la evolución de las sociedades no estaba sometida a ninguna ley histórica. Sin embargo, exageró la libertad de acción de los individuos y las autoridades al pensar que la actuación política podía someterse a un método de prueba y error o de “ingeniería parcial” como él lo denominaba. Los efectos de las políticas económicas y sociales se prolongan en el tiempo y pueden tener consecuencias indirectas y perversas, como ha ocurrido con el Estado de Bienestar. En vez de ese tipo de ingeniería social de carácter experimental, quizá debería Popper haber recomendado la máxima posible libertad de los individuos con un mínimo “intervencionismo democrático”. La idea de que Marx acertaba al rechazar en todas sus formas el “capitalismo desenfrenado” de la primera industrialización era una representación anacrónica de los inicios de un sistema que en fin de cuentas ha traído una prosperidad e igualdad sin precedentes en las sociedades humanas.

El método de “ingeniería parcial” y de “ensayo y error” para corregir los defectos del “capitalismo desenfrenado” ha sido muy criticado. Popper parece pasar por alto el acervo científico acumulado por los economistas, especialmente microeconomistas, a lo largo de los siglos. Su ingeniería parcial es una economía aplicada sin teoría. Transita por terreno ya explorado. Esto no quiere

decir que no haya discrepancias entre economistas, sino que no es manera de sopesar los efectos de decisiones individuales no-políticas. Los individuos podemos tomar las medidas que nos plazcan, pero estando atentos a las consecuencias inesperadas de la que nos avisan los análisis de la ciencia económica.

Utopía marxista

Mi conclusión general es que Popper fue demasiado indulgente con Marx o poco agudo en sus críticas. En especial, debería haber señalado lo poco que Marx y Engels dijeron sobre la organización de las sociedades post-revolucionarias, no por capricho ni dejadez, sino como consecuencia de su concepción del sistema capitalista. Tampoco había dicho Marx nada sobre cómo organizar la economía tras la revolución de *La Commune de Paris* de 1871. Eso planteó graves problemas a Lenin tras su golpe de Estado contra Kerensky y la democracia en octubre de 1917. Durante la sangrienta guerra civil y la subsiguiente hambruna mantuvo la 'economía guerra' sobre la base de expropiaciones e intercambios materiales, a la espera de la revolución mundial, que nunca llegaba. Le faltaba la guía de sus dos maestros. A la vista de la escasez de suministros, especialmente suministros agrícolas, se vio forzado a restablecer parcialmente el mercado con la proclamación y aplicación de la NEP, la Nueva Economía Política. Para los bolcheviques, tan racionalistas ellos,

fue muy duro volver a "la anarquía del comercio".

Popper no llegó a conocer un manuscrito de 1845 de Marx y Engels titulado *La ideología alemana*, que pasó generalmente inadvertido cuando se publicó en Moscú en 1932. Sí citó la Popper la famosa frase de las tesis sobre Feuerbach, el texto2 gemelo de la *Ideología*: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

Aunque es un texto muy temprano y sin duda Marx lo habría revisado de haberlo publicado él, creo sin embargo indica por qué dijeron tan poco los dos amigos sobre el socialismo después de la Revolución. Su resumen de la doctrina sobre la utopía de la sociedad comunista se ha hecho famoso. En esa sociedad, "... nadie tiene una esfera de actividad exclusiva, sino que cada uno puede perfeccionarse en la rama que prefiera: en regulando la sociedad la producción general, me es posible hacer una cosa hoy y otra mañana, cazar por la mañana, pescar por la tarde, cuidar el ganado a última hora, criticar después de la cena, como me plazca, sin nunca convertirme en cazador, pescador, pastor, o crítico." (*La ideología alemana* (1845/46) Vol. 1, Parte 1)

El concepto central de esta ensoñación es que "la sociedad regula la producción general", es decir que, abolida la propiedad privada, el sistema productivo antes capitalista funciona cual cornucopia, solo y

automáticamente, sin necesidad de capitalistas, Entonces podremos ver al doctor Marx sustituir a Nijinsky y bailar *L'après-midi d'un faune* de Claude Debussy.

El individuo en Marx y Popper

En suma, en *Das Kapital* (Prólogo de la 1ª ed, 1867) deja claro desde el inicio su visión historicista del individuo. Dice Marx que, a pesar de que no pinta las figuras del capitalista y el terrateniente de color de rosa, quien como él ve la sociedad inmersa en “un proceso histórico-natural no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura”.

Popper, por el contrario, presenta al individuo y a la sociedad como dueña de su destino hasta el punto de que las Autoridades pueden corregir por medio del “intervencionismo democrático” las tendencias (que no leyes) de la historia. En este análisis le habría ayudado la teoría económica acumulada por los estudiosos del mercado. Así, las medidas de precios máximos dictadas tradicionalmente por demócratas y autócratas para abaratar los alquileres, o para reducir el encarecimiento de los alimentos en situaciones de escasez, habrían aparecido inútiles o contraproducentes, cualesquiera

fuesen sus resultados como ingeniería parcial o por ensayo y error.

En suma, tanto el determinismo marxista, como la autonomía ingenieril de Popper erraban al no tener en cuenta las conclusiones de la teoría económica clásica.

Referencias

- Engels, Friedrich (1845). *The Condition of the Working Class in England*.
- Hayek, Friedrich von, ed. (1954): *El capitalismo y los historiadores*. Unión Editorial. Madrid.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1845, 1936): MS: Publicado: 1932; Marx-Engels Collected Works, Volume 5. Moscú.
- Marx, Karl (1867): *Das Kapital*, vol. I. Vol. II, 1885 (Edición F. Engels). vol. III, 1894 (ed. F, Engels). Traducción de Wenceslao Roces (1966). México. Fondo de Cultura Económica.
- Popper, Karl Raimund (1944): *The Poverty of Historicism*. Traducido al español como *Miseria del historicismo* por P. Schwartz. Alianza Editorial.
- Popper, Karl (1945, 1961): *The Open Society and its Enemies*. Routledge and Kegan Paul, London. Traducido al Español. Fondo de Cultura Económica. México.

Síguenos en



info@civismo.org
www.civismo.org

© Fundación Civismo, Fundación Ortega-Marañón, Fundación Konrad Adenauer, Club Tocqueville y todos los autores.